



## PRECIOS DE SUSCRIPCION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—  
Seis meses, 42.  
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.  
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.  
HABANA.—Un año, 15 pías; semestre, 8; y tri-  
mestre, 4'25.

Los pedidos de provincias han de hacerse direc-  
tamente a la Administración de Madrid, con re-  
mesa de su importe en libranzas ó sellos de fran-  
queo.

## PUNTOS DE SUSCRIPCION.

MADRID.—Redacción y Administración, calle  
de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las li-  
brerías de la Victoria, pasaje de Mathieu, Durán,  
Leocadio López, San Martín, Universal y Bailly  
Baillière.  
BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Ar-  
ruti Sabradell.  
HABANA.—Tánago y Villa, Habana, 126.  
Se admiten anuncios y comunicados a precios  
convencionales.

# LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

## PARTE OFICIAL.

En vista del expediente instruido para llevar a  
efecto la revisión de la carga de justicia de 4.121 pe-  
setas 62 céntimos que, bajo el número 444 del ar-  
tículo 1.º, capítulo 1.º de la sección 4.ª del presu-  
puesto de obligaciones generales del Estado, se  
consigna a favor del conde de Cervellón por el equi-  
valente de las alcabalas de la villa de Cervera, pue-  
blos de su jurisdicción y otros, de la provincia de  
Palencia.

Se confirma el acuerdo de la Junta de la Deuda  
pública, por el que se declara caducada la de que  
se trata; debiendo en su consecuencia eliminarse en  
su día del presupuesto de obligaciones generales del  
Estado.

Ilmo. Sr.: Visto el expediente promovido por la  
Dirección general de contribuciones sobre la conve-  
niencia de que los oficiales letrados de las Ad-  
ministraciones económicas asistan a las Juntas ad-  
ministrativas en lugar de los promotores fiscales:

Considerando que por orden del Gobierno Pro-  
visional de 26 de Enero de 1869 se dispuso que fuesen  
los Fiscales del fuero ordinario los que sustituyesen  
a los suprimidos Fiscales de Hacienda, teniéndose  
en cuenta la opinión del Fiscal del Tribunal Supre-  
mo, según el cual las declaraciones que prescribe el  
artículo 57 del real decreto de 20 de Junio de 1852  
ponen término al procedimiento administrativo,

por cuya razón no pertenecen las funciones de  
aquellos Fiscales a las consultivas, que son las que  
están encomendadas a los Oficiales Letrados:

Considerando que habiéndose resuelto por la ci-  
dad orden que las funciones de los Fiscales en las  
Juntas administrativas no eran consultivas, no ha  
podido menos de encomendarse a éstos, y no a los  
Oficiales Letrados, dichas funciones al redactarse el  
artículo 239 de las Ordenanzas de Aduanas hoy  
vigentes:

Considerando que el Fiscal representa en dichas  
Juntas al poder judicial, y es Vocal en ellas con voz  
y voto, ó lo que es lo mismo, Juez y no Asesor:

Considerando que disponiéndose en las mencio-  
nadas Ordenanzas que las Juntas administrativas se  
reunan en la Aduana principal de la provincia, y no  
estando en la capital varias de ellas no pueden de  
hecho asistir los Oficiales Letrados a dichas Juntas:  
Se dispone que no se haga alteración alguna sobre  
este punto en las Ordenanzas de Aduanas; pero que  
cuando en las capitales de provincia tuviesen el Fi-  
scal ó Fiscales por sus ocupaciones imposibilidad  
material de asistir a las Juntas administrativas, ejerza  
las funciones de sustituto del Fiscal el Oficial Letra-  
do de la Administración económica.

Visto el expediente instruido en la Dirección ge-  
neral de Aduanas con motivo de haberse omitido en el  
Apéndice número 1.º de las Ordenanzas generales de  
la Renta, aprobadas en 15 de Julio último, la Adu-  
na de Sitges, provincia de Barcelona, dispone que se  
incluya en dicho Apéndice y en las Aduanas de se-  
gunda clase a la de Sitges, con habilitación para  
importar del extranjero carbon mineral, duelas y fle-  
es para pipería.

## LA GUERRA.

Un despacho telegráfico que hoy publica la *Gaceta*  
y que nuestros lectores hallarán en su lugar, nos da  
la buena nueva de haberse recibido al fin en Tours  
noticias de París, de las que se carecía hace tanto  
tiempo y ser estas favorables en lo que concierne a  
la interesantísima cuestión de subsistencias.

A pesar de esto la *Independencia Belpa* publica  
una carta de Versalles, fecha del 15, en la que se dice  
con referencia a los periódicos de París, que alcan-  
zan hasta el 12, que se notaba un cambio general en  
los habitantes de la capital. Estos se hallan cansa-  
dos de la defensa, en vista de que no tenían noti-  
cias de que se preparara ningún ejército a auxilia-  
res, y pedían ya la convocación de una Asambla na-  
cional. Los mismos periódicos, que durante las ne-  
gociaciones de Mr. Thiers acusaban al Gobierno de  
debilidad, le imputan ahora como un crimen que  
haya rechazado el armisticio.

El periódico *Le Soir* expresa el deseo de que se

hagan las elecciones para una Asamblea Constitu-  
yente sin dar paso alguno para suspender las hos-  
tilidades, y Mr. Renan publica un artículo en *El*  
*Journal des Debats* manifestando la opinión de que  
una tregua de ocho días bastaría para remitir una  
Asamblea nacional, no obstante la continuación de  
las hostilidades. Esta proposición ha sido apoyada  
por la mayoría de la prensa de París.—Mr. de Ville-  
messant, en un artículo que publica en su periódico  
*Le Figaro* en París, con el título *¿Estamos perdidos?*  
se esfuerza en demostrar que la capital en su agonia  
es incapaz de salvarse por sí misma y no puede  
llevar más adelante la resistencia.

Aun cuando quisiéramos suponer falta de exacti-  
tud en estas noticias por proceder de Versalles, como  
citan a determinados periódicos, pudiera creerse que  
no falta en ellas algo de verdad. En cambio a juzgar  
por las correspondencias remitidas a los periódicos  
alemanes, parece que la situación militar comienza  
a inspirar alguna inquietud al otro lado del Rin.  
Véase, por ejemplo, lo que dice la *Gazette d'Alsace*  
Chapelle del 15 de Noviembre.

«Las últimas noticias del teatro de la guerra no  
son tan favorables como de costumbre. No hay que  
extrañarlo; en una lucha tan formidable las cosas no  
siguen siempre un curso igualmente próspero. No  
es una tarea vulgar la de someter a un gran país  
como Francia. No tenemos ya el ejército en campa-  
ña que teníamos algunos meses atrás. Los muertos,  
los heridos, los enfermos, y sobre todo la necesidad  
de ocupar tantas fortalezas conquistadas, lo han de-  
bilitado. No dudamos del éxito final, pero se necesi-  
tará la mayor y la más radical energía.»

Este lenguaje es significativo; se diferencia singu-  
larmente de los cantos de triunfo del primer mo-  
mento y parece probar que la Alemania comienza a  
resentirse de la guerra en que está empeñada.

Garibaldi y los suyos siguen entretanto confir-  
mando su desventurada celebridad.

Cartas de Autun refieren que el héroe que se ha-  
bía trasladado a dicha ciudad, bajo pretexto de cu-  
brir el Creuzot, se guarda bien de aproximarse al  
enemigo que parece disponerse a ir a Bourg. ¿Para  
qué? preguntan los indiscretos. Para cubrir a Para-  
nua, contestan los maliciosos. La verdadera razón  
parece ser la de que en Bourg hay conventos que  
se harán evacuar. También encontrará allí la céle-  
bre iglesia de Bourg, antigua neópolis de los duques  
de Saboya; los soldados garibaldinos podrán allí de-  
capitar muchas estatuas de príncipes y princesas,  
ocupación que es muy de su gusto.

Ya le dije a V. anteyer, añade una corresponden-  
cia de donde tomamos estas noticias, que esos he-  
róticos garibaldinos habían quemado las imágenes de  
la Santísima Virgen y de San José, como también los  
confesonarios y los cuadros de la iglesia de San car-  
melitas; además, han destruido el órgano, y con  
sus tubos han hecho silbatos. Una mujer que escan-  
dalizada de todos estos excesos, quiso hacerles recon-  
venciones, fué maltratada por dichos soldados. Esos  
voluntarios decían, no há muchos días: «Hemos ve-  
nido a Lyon para destruir la hipocresía. Vais a ver  
vuestra Fourvière.»

En el convento de los Maristas han cometido aná-  
logos excesos. Allí continúan alojados los autores  
del asesinato de que hablé a Vd. recientemente. Des-  
de que se cometió dicho asesinato, se ponen cada  
noche cien centinelas de guardias nacionales en las  
inmediaciones del sitio en que se alojan dichas fuer-  
zas; es preciso guardar a los guardadores de la pa-  
tria.

El prefecto del Ródano ha enviado al superior del  
convento de los Mínimos la orden de evacuar el edi-  
ficio para establecer allí una fábrica de cartuchos.  
Esta orden es digna de un seminarista renegado.

Los despachos franceses del boletín de la guerra  
anuncian de Montbeliard el 20, que se hablaba de  
una salida ventajosa de los sitiados de Belfort por  
el lado de Besanconcourt, sin que haya por ahora  
noticias.

Los prusianos habían fortificado a Montbeliard  
por todos lados, y cortado álamos en la ciudadela  
para colocar baterías.

en la caverna de Luitprand, que tenía este nombre,  
dicen las viejas crónicas, porque el rey de los germo-  
nos, antes de descender a la Alsacia, hizo enterrar  
bajo su bóveda inmensa a todos los jefes bárbaros  
que habían muerto en la batalla de Blutfeld. El ma-  
nual saliente que humea continuamente en el  
centro de la caverna, protegía a las dos hermanas  
contra los rigores del invierno; el leñador  
Daniel Horn de Tiefenbach fué tan bueno que cerró  
la entrada con un montón de ramas. Al lado del  
manantial caliente hay otro frío como el hielo y cla-  
ro como el cristal. La pequeña Kateline, que bebía  
en este manantial, no tenía cuatro pies de estatura;  
era muy gruesa, de semblante expresando admira-  
ción constante y de ojos redondos.

Todos los domingos bajaba hasta el pueblo de Tie-  
fenbach con una cesta de mimbres, que las buenas  
gentes llenaban de patatas cocidas, mendrugos de  
pan y algunas veces—en días de fiesta—de galletas  
y restos de sus festines. Aquel pobre ser, volvía a  
subir a la roca muy contenta. La grande Berbel no  
bebía nunca del manantial frío; era delgada, tuerta,  
descarnada como un murciélago; tenía la nariz apla-  
tada, largas orejas, ojo brillante y vivía del botín de  
su hermana. No bajaba nunca del Bocksberg; pero  
en Julio, cuando hacía mucho calor, sacaba desde lo  
alto de la roca un carro ciego sobre las mieses de los  
que no habían llenado con regularidad el cesto de  
Kateline, lo que les atraía espantosas tormentas,  
granizo, ratas y todo género de calamidades en la  
mayor abundancia. Por eso temían a Berbel como a  
la peste y la llamaban *Wetterhexe*, (1) mientras que  
la pequeña Kateline pasaba por el buen genio de  
Tiefenbach y sus cercanías. De esta manera vivía  
Berbel tranquilamente sin hacer nada, y su herma-  
na vagando por los caminos.

Desgraciadamente para las dos hermanas, había  
muchos años que Yegof había establecido su residen-

De Lila dicen el 20 que el número de tropas pru-  
sianas por el lado de Charleville-Mezieres era de  
5.000 a 6.000 hombres. En el encuentro del 16 junio  
a Hurey, los prusianos tuvieron 200 hombres fuera  
de combate; entre ellos 75 muertos, y los franco-ti-  
radores franceses un muerto y 15 heridos.

El sub-prefecto de Beaume participa que el 20  
hubo un encuentro en Nuits entre 300 franco-ti-  
radores y 1.200 prusianos, que se estuvieron batiendo  
cinco horas sin resultado.

Cuando los prusianos avanzaron a Orleans, el ge-  
neral francés Chanzy subió en el carruaje del gene-  
ral de Tann, y aquel fué apresado como general pru-  
siano, no siendo puesto en libertad hasta que fué  
conducido a su división.

Un destacamento del cuerpo del príncipe Federico  
Carlos de 1.500 a 2.000 hombres, procedente de Ma-  
lesherbes, había vuelto a posesionarse de Pithiviers,  
y después de abastecerse de cuanto necesitaba, conti-  
nuó su marcha, al parecer hacia Tours.

El sobrino del general Tann, que ha sido llevado  
prisionero a Tours, ha intentado fugarse por dos ve-  
ces, una en Orleans y otra en Tours, por lo cual era  
vigilado con gran severidad.

## CORREO EXTRANJERO

La cuestión de Oriente sigue ocupando la aten-  
ción de la Europa:

Cómo no ha podido menos de suceder, han causa-  
do los últimos pasos del gobierno ruso una sen-  
sación general en todos los círculos políticos de la  
tierra, porque Rusia ofende de la manera más directa  
todas las potencias que firmaron el tratado de 1856.  
En esta capital, se puede decir, todo el mundo es-  
ta ya prevenido, y las últimas manifestaciones de  
las simpatías del emperador de Rusia hacia los jefes  
de los ejércitos alemanes, no podían tener otro ob-  
jeto que conseguir el consentimiento de los gobiernos  
alemanes. Este último paso de Gortschakoff no signi-  
fica en Prusia otra cosa que el premio que exige  
ahora la Rusia, por la rigurosa neutralidad que ha  
observado en toda la guerra de Alemania contra  
Francia. Es inculcable lo que puede resultar de  
todo esto. Una guerra europea general sería inevi-  
table. Ni Austria ni Inglaterra podrían consentir el  
engrandecimiento de Rusia en el Oriente.

Rusia quiere aprovechar la ocasión, como Italia,  
mas las consecuencias serían más funestas para la  
Europa.

Las noticias sobre las negociaciones de los repre-  
sentantes de Alemania en Versalles en la cuestión  
alemana continúan siendo contradictorias y escasas.  
Según un telegrama que ha recibido *La New-Frank-  
furter Presse* de Munich, el 12 del actual había en-  
viado el conde de Bary desde Versalles su dimisión  
al rey de Baviera, motivándola en que le era imposi-  
ble dar su consentimiento al proyecto de constitu-  
ción sostenido por la Prusia. El rey no había acep-  
tado la dimisión de Bary, y le había llamado a Mu-  
nich. Un corresponsal de la *Kölnische Volkszeitung*  
pretende saber que Baviera tenía grandes pretensi-  
ones tocante al aumento de su territorio, y parecía  
que toda la parte baja de la Alsacia, donde ya fun-  
cionaban muchos de sus empleados, se daría a Ba-  
vieria acabada la guerra.

El *Hamburger Correspondent*, *La New Preussische*  
*Zeitung* y otros órganos oficiales siguen asegu-  
rando que las negociaciones en Versalles han tomado  
un giro muy favorable para la unificación alemana,  
y que los ministros del Sur de Alemania van ha-  
ciendo cada vez más concesiones. Por último, dice  
un despacho privado del 13 de Noviembre, en *La*  
*Frankfurter Zeitung*, que los ministros alemanes no  
volverían a Alemania hasta el 19 del actual.

Las negociaciones duran, pues, más tiempo de  
lo que se había esperado.

Según vemos en una correspondencia de Roma  
dirigida al *Diario de Barcelona* con fecha del 14, el  
conde Castellengo, ministro interino de la casa del  
Rey, preparaba las habitaciones para Víctor Ma-  
nuel y su familia en el Quirinal. La toma de posesi-  
ón de ese palacio es un hecho consumado. Los ob-  
jetos pertenecientes al Papa han sido remitidos a su

mayordomo, quien ha dado recibo. Este funcionario  
y quince más, incluso el cardenal Berardi, han eva-  
cuado las dependencias que ocupaban en el Quirinal.

Nada indica que Pío IX piense salir de Roma. Sin  
embargo corre la voz de que se marchará inmediata-  
mente si Víctor Manuel entra en Roma. Escriben de  
Florenia que acaso se retarde la venida del Rey, s  
esta noticia se confirmase.

Es dudoso que el cuerpo diplomático acreditado  
cerca del rey le acompañe. En cuanto a los diplo-  
máticos acreditados cerca de la Santa Sede, reu-  
nidos en casa de su decano el embajador de Austria,  
han resuelto por unanimidad no dejarse ver duran-  
te la permanencia del rey en esta ciudad.

Los corresponsales de la *Gazzetta d'Italia*, añade  
la misma correspondencia, habían anunciado que  
Mr. Thiers y el general Trochu habían escrito a  
Pío IX, cada cual por distinto conducto. De que  
Mr. Thiers en tiempos recientes ha pronunciado al-  
gunas frases en favor del poder temporal, y de que  
Mr. Trochu estuvo en 1866 próximo a ser nombrado  
para el mando superior del ejército pontificio, se ha  
colegido que hay ahora dos cartas suyas.

La idea de un Congreso, dice el *Diario de Barce-  
lona* su ilustrado corresponsal de Tours, gana ter-  
reno, y tal vez la brusca denuncia del tratado de  
1856, que en el primer momento amenazó a Europa  
con una conflagración general, va a ser por el con-  
trario el punto de partida de una acción diplomática  
eficaz y universal.

Cartas de Alemania aseguran ya que la Rusia  
propone la convocación de una conferencia en Bruse-  
las para examinar la revisión del artículo 14 del  
tratado de París. Y estas mismas correspondencias  
añaden que Austria é Italia apoyan la proposición  
del gabinete de San Petersburgo.

En efecto, un telegrama de Viena afirma que el  
conde de Beust es favorable a esta idea, y que ha  
entablado ya negociaciones en Londres con este ob-  
jeto. Hasta se recuerda a propósito de esto que el  
canciller de Austria declaró en una nota de 1.º de  
enero del 1867 dirigida al príncipe de Metternich, que  
«según la opinión del Austria, la paz tendría garan-  
tías más eficaces si se quitaran a la posición del go-  
bierno imperial de Rusia respecto de Turquía los  
obstáculos ilusorios que la embrazan.» Así, pues,  
el conde de Beust era de parecer de que, en interés  
de la paz, debería tomarse en consideración lo que  
pide actualmente la Rusia. En Hungría—y sabido  
es el caso que el gobierno austriaco hace de la opi-  
nión de este reino—todos los órganos de la oposi-  
ción manifiestan el deseo de que el incidente se re-  
solviera de una manera pacífica.

La Italia parece igualmente simpática a la idea  
de un Congreso, y un telegrama de Florenia ase-  
gura que el gabinete de San Petersburgo ha dado  
instrucciones a sus representantes en el extranjero  
para que sea tratada la cuestión de la manera más  
conciliadora. En el fondo, Italia no tiene el menor  
deseo de lanzarse en una guerra. El estado de su  
ejército y sobre todo de su Tesoro, la induce a pre-  
ferir la reunión de un Congreso, y por las mismas  
razones, el Austria aspira a una solución pacífica.

Finalmente, la misma Rusia, aunque hace consi-  
derables preparativos militares, reconoce que la  
guerra sería difícil por no decir imposible hasta den-  
tro de seis meses.  
Parece, pues, que hay probabilidades formales de  
una próxima asamblea de plenipotenciarios. Por otra  
parte, si se dirige una mirada a la Europa donde  
todo está destruido y reclama una organización ne-  
cesaria; cuando se ve a la Santa Sede, cuya situación  
no puede continuar como acaba de dejarla la inva-  
sión piemontesa; a España, en estado de interinidad  
a pesar de haber elegido un Rey las Cortes; a Bél-  
gica y a Holanda, amenazadas por la insaciable co-  
dicia de un vecino poderoso, no se puede menos de  
confesar que es indispensable un Congreso para fijar  
los derechos, restablecer la justicia y asegurar tras  
tantos sacudimientos los beneficios del reposo a la  
Europa ensangrentada.

Sobre el motín de los estudiantes de Sevilla publi-  
ca la *Revolución española* de aquella ciudad en su  
número de ayer los siguientes pormenores:

«Ayer mañana, a la hora como de las once, hubo

durante el sábado. Desde las nueve de la mañana  
repetieron los mil ecos de la montaña, las detona-  
ciones sordas y profundas, como si fuera una tem-  
pestad, y a lo lejos, hacia el Donon se vieron como  
relámpagos entre los elevados picos; poco antes de  
llegar la noche retumbó en el fondo de los silencio-  
sos desfiladeros un estruendo aún más grave y más  
formidable. Cada detonación tenía su eco en las ci-  
mas del Hengst, del Gantzlee, del Giromani y del  
Grossman que parecía conmover hasta las profundida-  
des del abismo.

«¿Qué es eso? se preguntaba Berbel. ¿Es el fin del  
mundo?»

Penetró en la roca y al ver a Kateline acurrucada  
en su rincón comiendo una patata, la sacudió con  
rudeza y exclamó con voz iracunda:

«¡Idiota, no oyes nada? ¿No tienes miedo? ¿No ha-  
ces más que comer y beber! Ah, monstruo!»

La arrojó la patata de las manos, y se sentó tem-  
blando de cólera junto al manantial caliente que  
enviaba sus neblinas grises hasta la bóveda. Media ho-  
ra después las tinieblas eran profundas y el frío es-  
cesivo. La hechicera prendió fuego a unas zarzas, y  
las llamas cubrieron de pálida luz la roca hasta el  
fondo del antro en donde dormía Kateline con los  
pies metidos entre la paja y las rodillas jun-  
to a la barba. No se oía el menor ruido por fuera,  
el tumulto había cesado. Wetterhexe separó las ramas  
de la entrada para echar una ojeada sobre las altu-  
ras, y volvió a sentarse junto al fuego, con su ancha  
boca apretada, sus párpados cerrados y trazándose  
alrededor de sus mejillas algunas arrugas circulares;  
echó sobre sus rodillas una vieja manta y pareció  
dormirse. Ya no se oyó más ruido a largos interva-  
los que el del vapor condensado que goteaba desde  
la bóveda hasta el manantial produciendo un estra-  
ño sonido.

Duraba el silencio hacia dos horas; eran las doce  
de la noche. De repente, se oyó un ruido lejano de  
pasos mezclado con clamores discordantes que pa-

en la Universidad literaria de esta Ciudad una es-  
tación de buena parte de la juventud escolástica, que  
llegó, según nuestras noticias, a manifestaciones poco  
favorables al regío candidato de la mayoría en la  
Asamblea Constituyente; dirigiéndose un número  
considerable de cursantes hacia el Instituto provin-  
cial para el refuerzo de sus filas con los alumnos del  
citado establecimiento.

A las voces tumultuosas de los manifestantes y a  
la consiguiente agitación de los discípulos del Insti-  
tuto, trató el antiguo y respetable profesor Dr. Por-  
tillo, Phro., de aquietar los ánimos sobrecitados;  
pero hubo de frustrar su laudable intento la gritería  
y la fermentación de los escolares, desatendiendo sus  
prudentes y paternales observaciones.

Ya en la calle los estudiantes siguieron los gritos  
de reprobación al Príncipe electo, que se repitieron  
ante el Consulado de Italia, si bien diciendo muchos  
«¡Viva Italia!» para significar (a lo que parece) una di-  
ferencia entre la candidatura en España y la nacio-  
nalidad del candidato.

Naturalmente al oírse las voces en las calles cen-  
trías se cerraron los establecimientos; hubo carre-  
ras, desmayos, sustos y alarma; aparecieron grupos,  
dispuestos a secundar la actitud de los escolares,  
y una efervescencia extraordinaria cundió del centro  
a las estremidades de la población, refluendo  
en oleadas de gente levantisca y curiosa de las  
extremidades al centro.

Al llegar a las gradas de la Catedral la manifes-  
tación estudiantil, acrecida infinitamente en perso-  
nal y en demostraciones hostiles, salió a su encuen-  
tro el señor gobernador de la provincia, resguarda-  
do por una sección de guardia civil de infantería, y  
cortando el paso de la manifestación que se dirigía al  
Seminario, hizo retroceder a los manifestantes, no  
sin recurrir al aparato de fuerza, mucho más eficaz  
y persuasivo que sus exhortaciones.

La plaza de la libertad se llenó de gente, más por  
inquirir lo que sucedía que para mezclarse en el  
alboroto, en tanto que los mueras y los vivos eran  
repetidos por las calles de la Sierpe y Campana;  
llegó al Ayuntamiento el jefe de guardia civil señor  
Villacampa, al frente de una sección de caballería,  
encargando la prudencia a sus subordinados; pero  
expresando un deber de rechazar la fuerza con la  
fuerza.

Antes de despejar la plaza, y en el andén de las  
Casas Consistoriales, dos señores de la Tertulia  
progresista democrática de esta ciudad pronuncia-  
ron frases de tan dudosa conveniencia como oportu-  
nidad en aquellas circunstancias, que pudieron em-  
peorar la situación después de las tres intimaciones  
de la ley.

En una correspondencia de la Habana de 30 del  
pasado, que publica uno de nuestros colegas, halla-  
mos estas interesantes noticias:

«El aciago mes de Octubre nos ha regalado dos  
huracanes: el primero del 7 al 8, y el segundo del  
18 al 19. Ninguno de ellos ha causado daños de  
consideración en esta capital; pero Matanzas los ha  
sufrido horribles en el primero. Por los periódicos  
y correspondencias sabrán Vds. ya los pormenores  
de esta inmensa calamidad de que no se reparará Ma-  
tanzas ni en cien años.

Tan pronto como aquí se tuvo noticia, lo que no  
sucedió sino a los tres días por haber quedado des-  
truidas todas las vías de comunicación, todos á por-  
fía se apresuraron a enviar su óbolo á aquellos des-  
graciados: dinero, ropas y víveres en abundancia,  
que si no bastarán ni con mucho para remediar ta-  
maña desgracia, habrán enjugado las lágrimas de  
los muchos infelices que han quedado sin hogar ni  
medios de subsistencia; el gobierno, por su parte,  
no se ha mostrado indiferente a esta calamidad, y  
abrió en seguida un crédito de 800.000 escudos des-  
tinados al propio fin, enviando además gran núme-  
ro de trabajadores para reparar en lo posible los  
puentes y demás vías del servicio público.

Los voluntarios de aquella población, esos caní-  
bales, esos genizaros, según los llaman sus detrac-  
tores, disputaron a porfía las víctimas a la inunda-  
ción, con peligro inminente de sus propias vidas, sin  
deceñarse por eso el hogar doméstico, donde algunos  
malvados penetraron para robar, validos de la con-  
fusión del momento; pero cinco de ellos fueron co-

recia aproximarse. Berbel escuchó; le pareció reco-  
nocer gritos humanos. Se levantó temblando y se  
deslizó hasta la entrada de la roca, separó el rama-  
je, y vio a la luz de la luna, á unos cincuenta pasos  
de distancia, al loco Iegof que se aproximaba solo y  
accionando mucho, agitando su cetro, como si le ro-  
dearan miles de seres invisibles.

«¡Vend, Roug, Bled, Adelrik! gritaba con voz to-  
nante, su barba erizada, su roja cabellera flotando al  
viento y su piel de perro lizada al brazo como un es-  
cudo. ¿Venid! ¿Me habéis oído? ¿No veis que se  
aproximan? Vedlos descendiendo del cielo como buitres.  
¿Venid, hombres rojos, venid! ¡Aniquilemos esa ra-  
za de perros! ¡Ah! ¡ah! ¿eres tú, Minau? eres tú Ro-  
chart?»

Continuó nombrando, sonriendo con ferocidad, á  
todos los que habían muerto en el Donon, provocán-  
dolos como si estuvieran presentes; después retro-  
cedió paso á paso defendiéndose con su cetro, lan-  
zando imprecaciones, llamando a los suyos y mo-  
viéndose como si estuviera en un combate. Esta es-  
pantosa lucha contra seres invisibles hizo que se  
apoderara de Berbel un terror supersticioso: sintió  
que se erizaba su cabello, y quiso ocultarse; pero en  
aquel momento oyó un murmullo vago que le hizo  
volver la cabeza; júzguese de su espanto cuando vio  
el agua del manantial caliente agitarse más que de  
costumbre y elevarse enormes masas de vapor que  
se dirigían hacia la entrada.

Al adelantarse lentamente aquellas espesas nu-  
bes, apareció de repente Yegof, exclamando:

—«¡Por fin, ya estáis aquí! ¡me habéis oído!»

Con un movimiento rápido quitó todos los ob-  
stáculos de la entrada de la cueva por donde se pre-  
cipitó el aire glacial haciendo salir los vapores que  
se esparcieron por el inmenso cielo, retorciéndose y  
enlazándose sobre la roca, como si los muertos de  
aquel día y los de los apartados siglos hubieran vuel-  
to á principiar en otras esferas el eterno combate.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

## LA INVASION.

Novela escrita en francés

POR ERCKMANN-CHATRIAN.

Traducida para LA INTEGRIDAD NACIONAL.

(Continuación.)

Así terminó aquel día en que probaron los monta-  
ñeses que no habían degenerado de la vieja raza.  
Otros acontecimientos no menos graves iban á  
suceder pronto á los que acababan de tener lugar,  
porque en este mundo apenas se vence un obstácu-  
lo se presentan otros. La vida humana se asemeja al  
agitado mar; sigue una ola á la otra desde el Viejo  
Mundo al Nuevo, y nada puede detener este movi-  
miento eterno.

## XVIII.

Desde el principio de la batalla hasta que vino la  
noche las gentes de Grandfontaine habían visto al  
loco Yegof, en pie en la cima del pequeño Donon, con  
su corona en la cabeza, el cetro levantado en alto,  
transmitiendo órdenes como un rey merovingio á sus  
imaginarios ejércitos. Nadie sabe lo que pasó en el  
alma de aquel desgraciado cuando vio á los alema-  
nes completamente derrotados. Cuando sonó el úl-  
timo cañonazo desapareció. ¿A dónde había ido? He  
aquí lo que los habitantes de Tiefenbach cuentan  
sobre el particular.

En aquel tiempo vivían sobre el Bocksberg dos se-  
res singulares, dos hermanas, una á quien llamaban  
la pequeña Kateline, y á la otra la grande Berbel.  
Aquellas dos harapientos seres se habían establecido

(1) Hechicera de las tormentas.



gidos, sometidos a un consejo de guerra verbal y fusilados inmediatamente, sirviendo este castigo de saludable y terrorífico efecto.

Los campos comprendidos en la zona recorrida por el vértice del huracán, han padecido también mucho, especialmente los árboles frutales, platanos y demás siembras, y no poco la caña de azúcar, cuya cosecha será este año en aquellos distritos, Cárdenas, Sagua, Villacarla y Matanzas, una tercera parte menos que el año anterior. Sólo esto nos faltaba para completar el cuadro de desdichas que hace dos años afligen a este desventurado país.

**ADVERTENCIA.** Habiéndose cometido en nuestro número de ayer una errata de importancia, nos apresuramos a salvarla hoy. En nuestro artículo de fondo, página 2.ª, columna 2.ª, párrafo 5.º, línea 3.ª, deberá leerse: «no estamos dispuestos a ser ni panegiristas, ni cortesanos de la nueva dinastía.»

## LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 24 de Noviembre de 1870.

A la hora que llegue a manos de nuestros lectores este periódico, la comisión encargada por las Cortes Constituyentes de llevar al duque de Aosta el acta de su elección, habrá salido de Madrid a cumplimentar el encargo que sus compañeros le confiaron. Dentro de poco, ocho días quizás, los viajeros habrán llegado a Florencia, el príncipe electo habrá tal vez ratificado de una manera solemne su aceptación, y el hijo segundo de Víctor Manuel, Amadeo de Saboya, podrá llamarse rey de los españoles.

Los requisitos legales se habrán cumplido, el organismo de la monarquía electiva se habrá planteado en todos sus detalles, las aspiraciones de los que veían sinceramente representadas en las Cortes las opiniones del país, se habrán realizado por completo; pero para el que sin ser hostil a la candidatura votada no participe tampoco del optimismo de los ministeriales, la cuestión planteada aquí, perfecta y todo como es bajo el punto de vista estrictamente constitucional, no deja sin embargo de ofrecer temores y dudas, peligros y dificultades, para los que examinan con severa imparcialidad el movimiento de los partidos, y los verdaderos sentimientos de la opinión pública.

Y téngase en cuenta que no queremos discutir ahora el hecho de la elección, que no tratamos de examinar si, dadas las tradiciones de nuestra patria y las condiciones esenciales de la institución monárquica, puede plantearse y adquirir arraigo en un pueblo un rey que proceda del voto de una Asamblea; origen sería esto de un debate, provechoso quizás al discutirse la Constitución del Estado, pero estéril ciertamente hoy, que no se ha hecho más que cumplir lo que en ella se dispone: juzguemos, pues, los hechos tales y como los encontramos, tomemos en cuenta las consecuencias que puede producir la candidatura elegida, mas prescindamos de todo lo que puede llevarnos a tratar la elección como forma propia de constituir la monarquía.

Pero si no discutimos el sistema, si no examinamos su conveniencia, no podemos menos de discutir, y examinar con esmero, si las Cortes que han elegido al monarca representan en realidad la voluntad del país, si las aspiraciones, si las necesidades del cuerpo electoral están reflejadas en la Asamblea que lo representa. Y no es que pongamos en duda, como los republicanos, la soberanía de la Cámara, ni el derecho en que se ha apoyado para levantar el trono, sino que cuando han transcurrido dos años desde que se convocaron los comicios, cuando han ocurrido en este plazo tumultos y perturbaciones que han alterado profundamente la situación política del país, preciso es volver la vista a las provincias, a la prensa, y a todos los medios por que se manifiesta la opinión pública, para ver si existe entre ésta y su representación legal, ese divorcio funesto, esa disparidad de aspiraciones y de tendencias que ha viciado algunas veces el juego normal de las instituciones constitucionales.

Tres escuelas poderosas se disputaban, al comenzarse las tareas de la Asamblea, el triunfo de sus doctrinas, tres partidos que reasumían entonces la representación de todos los elementos políticos; han transcurrido dos años de período constituyente, dos años en que con vertiginosa rapidez se han sucedido las alteraciones, agrandando las diferencias y deslindado los campos, y sin embargo, hoy como entonces, sólo son tres las escuelas que luchan, tres los partidos que se disputan el triunfo de sus respectivos principios. Los progresistas como los demócratas, los unionistas como los conservadores, los unitarios como los federales, no son en realidad fracciones independientes que representan cada una las aspiraciones de un partido, sino gradaciones, disidencias de esos grandes grupos que comparten el dominio de la humanidad entera. Agrupemos las escuelas constitucionales que quieren la monarquía pero que aspiran también al ejercicio de la libertad, unamos bajo una misma bandera a los que creen todavía en el gobierno de los pueblos por el prestigio de la tradición y la fuerza de la autoridad, y sumemos los radicales de todas las escuelas republicanas, de todas las tendencias demagógicas o socialistas, como partidarios del sistema federal, y podremos formar una idea del estado de la opinión.

Ahora bien, en presencia del fallo de las Cortes, frente a la solución dada a la cuestión monárquica, ¿qué actitud presentan los partidos,

que actitud manifiesta también el sentimiento público?

Los carlistas, adversarios de la situación creada, y de unas Cortes a las que no reconocen ninguna representación legal; enemigos irreconciliables de las libertades parlamentarias y del movimiento político que siguen la mayor parte de los pueblos de Europa, se oponen terminantemente a la dinastía del señor duque de Aosta, preparan en el silencio las armas con que saldrán al combate, y organizan una rebelión que se estienda por todas las poblaciones rurales.

Los federales, contrarios a la monarquía en sí misma y fanáticos por la República, detestan la religión y el trono, aspiran a una absoluta nivelación, y apoyados en la tiranía de las masas y el derecho del tumulto, se niegan a acatar el precepto de las Cortes, rechazan su soberanía, y buscan en la gritería de las muchedumbres la victoria que les ha negado el fallo que prometían reconocer y acatar en los colegios electorales.

Pero si los partidos extremos protestan de la elección, si se organizan para hacer imposible la venida del señor duque de Aosta, preciso es reconocer que sus fuerzas serían impotentes, que sus alaridos servirían apenas para agitar los sentimientos de las muchedumbres, si contra la monstruosa coalición de esos elementos políticos, contra esa cruzada que se recluta halagando los ciegos instintos de las turbas desenfrenadas, se levantara una y fuerte la bandera de las clases medias, el estandarte de todos los partidos constitucionales. La monarquía, contando sólo con el apoyo de una fracción cualquiera, sin más partidarios que los dóctiles individuos de una mayoría, aunque sea ésta la de las Cortes Constituyentes y soberanas, se agitaría en el vacío y carecería de la autoridad y el prestigio que debe tener, si ha de ser en realidad una representación de los grandes intereses sociales y políticos de un pueblo; pero si estuviera mantenida por las escuelas conservadoras, si las clases y los partidos medios hicieran de la dinastía el valladar de la demagogia y la garantía de sus libertades políticas, la monarquía se habría restablecido en nuestra patria, y con ella el sosegado desenvolvimiento de los principios constitucionales. ¿Se realizarán esperanzas tan lisonjeras? ¿tendrán cordura los partidos para abrazar de buena fe una legalidad común que los separe para siempre de ese funesto sistema de motines y sediciones, que ha gangrenado casi por completo el cuerpo social, imposibilitando el ejercicio de las libertades parlamentarias?

En la anárquica división en que se encuentran los ánimos, difícil es conjeturar la futura actitud de los conservadores, sobre todo cuando han venido a agrandar sus diferencias los debates que suscitó la candidatura; pero teniendo en cuenta el patriotismo que ha sabido demostrar este partido en circunstancias análogas, la circumspecta conducta que impone a los monárquicos la Constitución de la monarquía, y a los revolucionarios el fallo de las Cortes Constituyentes, confiamos en que si el señor duque de Aosta, inspirándose en las verdaderas necesidades del país, sabe adoptar una política que satisfaga la general aspiración de los elementos conservadores, las diferencias actuales desaparecerán en breve, los disgustos personales se borrarán ante el bienestar común, y todos los partidos constitucionales contribuirán unidos al afianzamiento del trono y a plantear en toda su pureza el Código fundamental del Estado.

Si por desgracia estas esperanzas no se realizan nunca, si la monarquía que va a constituirse persevera en el sistema que se ha seguido en los dos años que ha durado el período revolucionario; los conservadores que hoy dudan se alejarán más y más, los hostiles pasarán a engrosar las filas de los partidos extremos, y la monarquía, sin representación en el país, sin prestigio ante la opinión pública y sin autoridad para nadie, será impotente para realizar un influjo beneficioso en la política de nuestra patria, ó se convertirá en arma de un partido que degrade la institución, por hacerla servir los mezquinos intereses de unas cuantas personalidades.

Estas son las dudas y los temores, los peligros y las dificultades que suscita en nuestro espíritu, desligado de todo interés de bandería, la próxima venida del señor duque de Aosta. ¡Ojalá el patriotismo desvaneciera todas las sombras, ojalá la monarquía que se va a restablecer inaugure un período de paz en que, cicatrizadas las heridas causadas por tantas luchas, se planteen definitivamente las libertades constitucionales!

La *Epoca* hace un paralelo entre la ley más tiránica que contra la prensa rigió durante la última administración del partido moderado y la situación que hoy le crea la reforma del Código penal, deduciendo, y con mucha razón, que es mil veces más severa y extensiva a mayor número de casos la legislación actual que ninguna de las anteriores. Nuestro colega, con esa fina sátira que le es tan habitual, felicita a los liberales de hoy, que tanto declaman contra el pasado, anunciándoles que si al fin parecen por los mismos filos de la ley que han forjado, y si llegan a cargar una cadena y experimentan sus personas la dulzura de los artículos que han confeccionado, al menos tendrán la inmensa satisfacción de que no es una ley de los moderados la que los dobla. Es una cosa innega-

ble que con la ley actual la prensa queda a merced del Gobierno, que podrá matar cualquier periódico a fuerza de denuncias, y haciendo extensivos a los escritos más inocentes, por medio de sutilezas jurídicas, la multiplicidad de casos en que un artículo es justificable.

Extrañamos que un asunto de tantísima trascendencia, y en que casi se ven anulados los derechos individuales consignados en la Constitución, no hayan tratado de debatirlo los diputados antes de la clausura de las Cortes, cuando es cuestión de vida ó muerte para la prensa.

El Código penal reformado sólo rige provisionalmente, y en la ley de autorización se determinó que el primer asunto que debía abordarse en la actual legislatura fuera su discusión y votación definitiva.

Según noticias oficiales, las Cortes sólo se reunirán ya para la votación de la lista civil del monarca y la fijación de distritos electorales; pero se anuncia también que los republicanos van a dar la batalla desde el primer día, exigiendo que se cumpla la ley y que no se pase adelante, sin que el nuevo Código penal sufra las modificaciones necesarias, para que la prensa pueda tener vida propia é independiente, y las manifestaciones no facciosas del pensamiento, no puedan estar expuestas al capricho del Gobierno. Esta no es cuestión de partidos, sino de dignidad y seguridad para la gran institución, sin la cual los países libres no pueden tener garantidos sus derechos. A todos conviene que desaparezca esa rigidez excesiva en el enjuiciamiento y penalidad de actos que la opinión no considera como delitos, por más que la ley los califique de tales; hasta a los mismos progresistas autores de la ley importa su modificación, pues no será la primera vez en nuestra historia política, que una ley restrictiva hecha por un partido en odio de sus adversarios, la hayan utilizado pronto estos para abrumar y rendir al que la forjó contra ellos.

¿Quién puede garantizar a los hombres de la situación que un partido contrario no les aplicará sus artículos en toda su dureza?

El *sic vos non vobis* del poeta latino, aunque aplicado en sentido contrario, es a veces la explicación de los políticos, que desvanecidos por el presente no piensan en que el mañana puede ser una derrota ó la desgracia, y que las armas preparadas contra otro, pueden servir para herirlos a ellos mismos, desde que caen en manos excitadas por el resentimiento y por el recuerdo de vejaciones inmerecidas.

Hé aquí ahora el juicio que forma *La Epoca* de los artículos más graves:

Según el decreto del Sr. González Brabo, se podían cometer delitos por medio de la imprenta: 1.º, contra la religión; 2.º, contra la persona ó dignidad del rey; 3.º, contra la seguridad del Estado; 4.º, contra el orden público; 5.º, contra la sociedad; 6.º, contra la moral pública; 7.º, contra la autoridad; 8.º, contra los soberanos extranjeros; 9.º, contra los particulares.

Según la ley reformada por el Sr. Montero Ríos, se pueden cometer por medio de la imprenta, todos y cada uno de los delitos comprendidos en el Código. La única ventaja está en que ahora tienen permiso los periódicos para despacharse a su gusto en materias de religión, en las cuales se ha declarado que no puede encontrarse delincuencia. En cambio, el periodista puede ser procesado por los mismos delitos que antes, y además por todos los restantes de que el Código habla.

Por delitos contra la persona ó dignidad del rey ó contra la seguridad del Estado, el máximo de la pena señalada por el decreto del Sr. González Brabo, era prisión menor (de cuatro a seis años) y multa de 1.200 á 3.600 escudos. Por el Código reformado, el máximo es cadena perpetua.

Los delitos contra el orden público y la sociedad podían ser castigados, según el decreto del Sr. González Brabo, hasta con prisión correccional (de siete á treinta y seis meses) y multa de 1.000 á 3.000 escudos.

Según el Código reformado por el Sr. Montero Ríos, puede llegar a la pena de prisión hasta cadena perpetua, y en la mayor parte de ellos á cadena temporal.

Los delitos contra la autoridad eran castigados, en el decreto del Sr. González Brabo, con arresto mayor (de uno á seis meses), prisión correccional (de siete á treinta y seis meses) y multa de 400 á 800 escudos.

En la reforma del Código, tal como la presentó á las Cortes el Sr. Montero Ríos, vio todo el mundo el gran riesgo de que los periódicos pudiesen ser procesados diariamente por delito de desacato á las autoridades. Varios celosos diputados alzaron su voz, y exigieron y lograron que este riesgo fuese evitado.

Sin embargo, los casos más frecuentes de delitos contra la autoridad, tales como los definía el decreto del Sr. González Brabo, han pasado al Código nuevo con la categoría de faltas, penadas con multa de 25 á 125 pesetas.

El máximo de pena por delitos contra soberanos extranjeros, por el decreto del Sr. González Brabo, consistía en arresto mayor (de uno á seis meses) y multa de 400 á 800 escudos.

Según el Código reformado por el Sr. Montero Ríos, puede llegar la pena á reclusión perpetua.

Por delitos contra particulares, que por el decreto del Sr. González Brabo estaban reducidos á muy pocos casos, podían incurrir los periodistas hasta en la pena de prisión correccional (de siete á treinta y seis meses) y multa de 100 á 1.000 escudos.

Por el Código penal reformado por el Sr. Montero Ríos, apenas hay limitación, ni para los casos posibles, ni para las penas, pudiendo incurrir los escritores en cualquiera de los artículos del Código, y ser castigados hasta con cadena perpetua ó con reclusión perpetua.

La acción para perseguir los delitos cometidos por medio de la prensa, se extinguió, según el decreto del Sr. González Brabo, á los 60 días, si los había cometido un periódico; á los 90, si un folleto; y á los 120, si un libro.

Según el Código reformado por el Sr. Montero Ríos, esa acción se extingue á los 20, á los 15, ó á los 10 años.

Por el decreto de 7 de Marzo de 1867, un periódico podía ser suspendido por dos meses, cuando su circulación hubiese sido suprimida por tres veces con asentimiento del responsable del mismo; y los denunciados y condenados tres veces, podían ser suprimidos definitivamente.

En esta parte, no hay comparación posible con la actual legislación. Hoy no pueden morir los periódicos en virtud de esas suspensiones ni supresiones; pero la experiencia nos está demostrando que un periódico puede sufrir en una semana seis ó siete denuncias. El resultado de la desaparición del periódico podrá ser igual; pero debemos confesar que el procedimiento es menos tiránico en la forma. Los directores y redactores condenados á arrastrar por 15 ó 20 años una cadena en un presidio, tendrán siempre el consuelo de que su desgracia no procede de ninguna ley reaccionaria.

En nuestro número de ayer dimos cabida á un telegrama de Florencia transmitido por la Agencia Fabra, según el cual el señor conde de Reus ha asegurado á Víctor Manuel que la gran mayoría de la nación española aplaude el nombramiento del duque de Aosta para rey y que el ejército y la armada lo han saludado con entusiasmo.

Motivos tendrá de sobra el Presidente del Consejo para hacer aseveraciones de esta especie, y no seremos nosotros los que formen coro con los que le desmienten, tanto porque no le creemos capaz de faltar á sabiendas á la verdad, como porque no podemos dudar de que conoce el sentimiento público de España.

Sin embargo, en lo que algunos llaman optimismo y otros calificarán de arrogancia de D. Juan Prim, creemos ver un paso inútil é inconveniente dado. Inútilmente dado, porque S. M. el rey de Italia tiene aquí un representante oficial, cuya principal misión es informarle de todo aquello que le pueda interesar, remitiéndole los datos fehacientes y buscando en todo y por todo la verdad de los hechos. Inconvenientemente, porque no es el Gobierno que ha propuesto y apoyado la candidatura quien debe hacer gala del apoyo que haya podido encontrar en la opinión, sobre todo cuando, forzoso es confesarlo por más que nos duela á los que somos de corazón monárquicos, el trono del duque de Aosta se ha levantado por solo 18 votos, y en medio de respetables resistencias.

Piensa el señor general Prim que se ignorará en Florencia todo lo bueno y malo que ha sucedido en Madrid, en Sevilla, en las ciudades y en las aldeas? ¿Se figura que la actitud del ejército ó de la armada, cualquiera que sea, lo mismo que la de los hombres políticos de cada fracción no ha de ser conocida en el palacio Pitti? ¿Cómo puede pensar eso, cómo se lo puede figurar si tiene una idea por escasa que sea de lo que son los agentes diplomáticos y consulares, si recuerda todavía que las legaciones y consulados de España le vigilaban y le seguían por todas partes cuando conspiraba contra el orden de cosas aquí establecido, y daban cuenta al Gobierno de sus actos y de sus conversaciones? ¿Se forma acaso la ilusión de que las legaciones y los consulados de Italia han de ser menos activos, menos inteligentes, menos celosos en este caso que los consulados y las legaciones de España en aquel?

Así se ha expuesto el señor general Prim á que Víctor Manuel en su contestación, si es cierto lo que refiere el telegrama, haya prescindiendo del entusiasmo, concretándose á felicitarle por los esfuerzos que ha hecho el Gobierno de la Regencia para consolidar en España las instituciones liberales.

Esto parece una lección á que el Gobierno, por su intemperancia, ha dado tal vez lugar.

*El Universal* dedica ayer su artículo de fondo á recomendar la conveniencia de que regrese pronto al objeto de que puedan reanudarse enseguida las sesiones de las Cortes Constituyentes. Recusado es decir que el periódico progresista aprovecha gustosísimo esta ocasión para recordar que las leyes especiales para las provincias ultramarinas han de discutirse antes de disolverse la Asamblea, y encarecer los funestos resultados que podría producir el aplazamiento de esas cuestiones.

Si *El Universal* trata con esta excitación de cumplir un deber impuesto por compromisos anteriores, comprendemos perfectamente que insista en que se apresuren los debates de la constitución política de aquellos pueblos; pero si juzgando los sucesos tales como son en sí quiere proponer lo que sea posible realizar en los momentos actuales, preciso es que convenga nuestro colega en que no es fácil que puedan plantearse siquiera las graves cuestiones que entraña la organización política de las Antillas en unas Cortes que no pueden continuar abiertas después de recibir el juramento del monarca, y que han de votar sin embargo la lista civil, la demarcación de los distritos electorales, y una autorización para cobrar é invertir los impuestos públicos.

Verdad que para nuestro colega, que es monárquico á duras penas, y que participa de la indiferencia que siente su inspirador actual por la candidatura votada, no sería gran inconveniente que continuaran legislando las Cortes como soberanas después de la venida del monarca; pero por fortuna tenemos motivos para creer que la mayoría del Gobierno no opina de este modo, que está resuelto á influir para que se impida esa perturbación, y que no podrán por lo tanto discutirse otras leyes que aquellas que sean de una imprescindible necesidad.

Como hemos dicho muchas veces, no tratamos de mantener perpetuamente el *statu quo*, no queremos petrificar la organización de las provincias ultramarinas; pero cuando la lucha existe, cuando abandonadas las aspiraciones legítimas se trata sólo de destruir la nacionalidad española, lo urgente es vencer, lo esencial es devolver á la autoridad su prestigio y una inmensa representación moral, para que pacificados así los ánimos, pueda emprenderse con acierto la reforma de lo que exige en realidad verdadera mejora.

Las Cortes Constituyentes no han tenido la fortuna de ver terminada la insurrección cubana, las que le sucedan serán seguramente más afortunadas, y entonces, tranquilo el país, indiscutible la autoridad española y sosegada la excitación que embarga hoy la mayoría de los espíritus, podrá emprenderse, usando de la delegación que votarán las actuales Cortes, la Constitución que sea conveniente dictar para aquellas apartadas provincias.

De una carta de la Habana que publica un periódico, tomamos varios párrafos que corroboran lo que tantas veces hemos dicho. Los que se han afanado en aclimatar en las Antillas su radicalismo, sin reflexionar que en aquella sociedad agitada no había de dar más que frutos funestos, no sabemos si al fin habrán comprendido su error, y que se han apartado de las lecciones y enseñanzas del pueblo inglés, que á pesar de ser el más libre del mundo ha tenido la sensatez de no hacer extensivas sus instituciones, sino á aquellas posesiones en que podían funcionar sin peligro. Los ministros demócratas que han ocupado ese departamento, prescindiendo de ese gran principio de gobierno que debía haberles servido de norma, han querido democratizarlo todo, sin cuidarse de las perturbaciones tristísimas á que podía dar lugar tal sistema, ni apercibirse que con él lo único que lograban era alentar las esperanzas de los separatistas.

Por tales razones, ya que la crisis está aplazada, solo hasta la vuelta de la comisión que va á Italia, y que el Sr. Moret es casi seguro que pasará á Hacienda, es necesario, pues así lo exigen las circunstancias y una triste experiencia, que el departamento de Ultramar sea ocupado por un hombre político conservador, ó cualquiera otro que presente las suficientes garantías de no encapricharse en realizar ideales peligrosos en las Antillas, las cuales no pueden ser gobernadas de idéntica manera que la Península, por ser enteramente distinta su manera de ser, su estado social, y la predisposición de una parte de sus habitantes á mantenerse hostiles contra España.

Hé aquí algunos de los párrafos de esa carta, que revela elocuentemente lo que allí se piensa sobre lo que aquí se hace, y el descontento profundo que puede engendrar una clemencia intempestiva que no ha de ser agradecida, ni serviría más que para irritar á los buenos españoles contra medidas que habilitarían para causar nuevos males á nuestros irreconciliables enemigos:

«Pero el Gobierno de Setiembre, cuya fecha quedará grabada eternamente en el corazón de los pueblos, nos prepara otro mal mayor. Se sabe ya de una manera positiva que D. Nicolás Azcarate y Jorro se encuentra en la actualidad en Nueva-York con una misión del Gobierno para tratar de un arreglo con los llamados miembros de la junta, teniendo por base el olvido completo de lo pasado, devolución de bienes, y en un término no lejano la autonomía del país, ó lo que es enteramente igual, su independencia; diciéndose también que el sucesor del actual capitán general trae órdenes terminantes para apoyar estas negociaciones, haciéndolas cumplir á todo trance. Imbeciles son ciertos hombres, si han creído que aquí estamos dispuestos á doblar la cerviz y á acatar tan antipatrióticos y pífidos designios.

Yo preguntaría á esos autócratas, encubiertos con el manto hipócrita de liberales, si creen fácil el olvido por nosotros de los incendios de Bayamo, Las Tunas y de todos los caseríos y fincas comprendidas desde Cuba á Baracoa y desde Puerto-Príncipe á Cinco Villas, llevados á cabo con satánica constancia por esa horda de foragidos. Si creen fácil el olvido de los asesinatos en masa de indefensos peninsulares y de leales cubanos que cayeron en los primeros momentos de sorpresa bajo sus garras, y cuya sangre pedirá venganza hasta la consumación de los siglos. ¿Y habrían de devolverse á esos hombres que tales males han causado al país, los bienes que les han servido para fraguar la más infame de las rebeliones, so pretexto de que la filosofía y civilización del siglo se oponen á semejante secuestro, según opina nuestro sapientísimo ministro de Ultramar?

Según estos principios, al que le han quemado su hacienda, el fruto de largos años de trabajo, que le han arrebatado el porvenir de sus hijos, y son miles los que se encuentran en este triste caso, al que ha derramado su sangre en defensa del glorioso pabellón español y venga luego á implorar la justa protección del gobierno, deberá decirse: perdona, hermano, pues lo único con que contaba para atender á tan justísimas reclamaciones, los bienes de nuestros enemigos, el gobierno de la nación ha ordenado su devolución en premio de la traición más negra y más infame que han cometido los hombres. No, y mil veces no; y primero que someternos á tan degradantes condiciones, que el último español rechazaría con indignación, sabremos morir como buenos y hundirnos p. r. siempre entre los escombros de nuestros lugares. ¡Cuba española ó la muerte! hé aquí nuestra divisa. Nuestra resolución es irrevocable, y todo el que conoce el decidido espíritu español que aquí domina todos los corazones, lo comprende así, excepto nuestro gobierno, que nos quiere conducir á todo trance á tan desesperada situación.»

*El Combate* ha negado la exactitud de los rumores que circularon estos días, acerca de nuevas invasiones de la partida de la *porra*; pero *La Esperanza* publica la siguiente rela-



ción, que aunque un tanto apasionada demuestra de una manera evidente que lo que calificaba de *mito* el Sr. Moret, continúa ejerciendo una influencia material en algunos sucesos relacionados con la política.

«Ya pareció aquello! Con la salida del gobierno del Sr. Ruiz Gómez, ha vuelto a funcionar la partida de la *porra*; pero ahora no ha sido contra los carlistas; ha sido contra sus mismos correligionarios políticos. Anoche se reunieron la mayor parte de los oficiales de cierto batallón de voluntarios, en una calle muy frecuentada, para resolver en una cuestión de conducta respecto de la elección de primer comandante del batallón; á poco de estar reunidos, se les avisó que había gente sospechosa para ellos en la calle, por lo que pidieron auxilio al ministerio de la Gobernación, que les mandó tres parejas de orden público, las cuales no pudieron evitar que á la salida de los oficiales, la gente que allí esperaba les empujase sendos garrotazos y diese lugar á los consiguientes sustos y corridas.

Así se lo hemos oído contar anoche mismo á uno de los apaleados, diciendo además que los de fuera sacudían á todos aquellos á quienes daba la mano de amistad un individuo que se hallaba á la puerta de la casa. *Relata refero*; los interesados podrán dar mayores explicaciones, y nosotros estamos dispuestos á rectificar cualquier error en que el paciente que nos ha dado la noticia haya podido hacernos caer contra nuestro deseo.»

Otro periódico de la noche confirma esta ocurrencia, diciendo que anteañoche, á la salida de una reunión celebrada en una casa de la calle de Preciados por algunos oficiales de la Milicia ciudadana, se promovió un fuerte escándalo entre estos y algunos sujetos que sin duda les esperaban en la calle, resultando algunos contusos y heridos.»

Los amigos del ministerio son indudablemente por su ineficaz torpeza los que hacen más daño á los proyectos ministeriales. En prueba de ello, he aquí la circular que ha pasado á los alcaldes de los pueblos un alto funcionario público:

«Dirección general del patrimonio que fué de la corona.—Particular.—Catorce de Noviembre de 1870.—Señor alcalde popular de.... Muy señor mío y amigo: Lo crítico de las circunstancias y lo trascendental para nuestra patria de los acontecimientos que se preparan, me mueven en este momento solamente á dirigirme á V., rogándole que me haga el obsequio de reunir ese ayuntamiento popular que tan dignamente preside, y hallando, como no dudo aceptada por V. la candidatura del duque de Aosta para ocupar el trono de España, se sirva remitirme la adhesión al mismo con toda urgencia, así como también le ruego se tome la molestia de recoger el mayor número de firmas en favor de dicho candidato.

En seguridad de que desempeñará este cometido con todo patriotismo, le dá las gracias anticipadas su atento servidor Q. S. M. B.—José Abascal.»

Estas cartas y otras parecidas, así como las gestiones que los jefes de las oficinas del Estado han hecho con sus subordinados, dan lugar á que los enemigos de la candidatura del señor duque de Aosta digan que no halla eco más que entre los que dependen del Gobierno.

Porque somos sinceramente monárquicos, exhortamos al Sr. Abascal y á sus imitadores á que obren con más prudencia.

En otro lugar de nuestro periódico hallarán nuestros lectores la carta que han dirigido al señor duque de la Victoria los diputados que defienden su candidatura. El documento, á pesar de estar redactado por el Sr. Madoz, no es indudablemente de gran importancia; pero no hemos querido dejar de insertarlo íntegro porque siempre tiene significación política la actitud de veintisiete diputados de la mayoría.

Durante la ausencia del director de *La Iberia*, D. Francisco Javier Carratalá, queda encargado de dirigirla el redactor en jefe D. Fernando Frago.

El diputado á Cortes D. Antonio Méndez de Vigo, ha dirigido un manifiesto á sus electores, dándoles cuenta de su actitud durante los últimos acontecimientos, y manifestándoles que aunque haya zozobrado el buque en que navegaba desde hace quince años, seguirá defendiendo como hasta aquí la libertad y el orden.

La conducta del consecuente diputado por Valladolid es muy digna, y conveniente sería que todos los representantes sometieran su conducta, como el Sr. Méndez Vigo, al juicio de sus electores.

A pesar de la aserción de un periódico, creemos que los españoles de las Antillas habrán acogido con satisfacción la elección de rey. Esa satisfacción no será el entusiasmo oficial que aquí está de moda, pero sí la tranquilidad que da á hombres de orden la terminación de un largo interregno: lo nuevo rey lo acatarán no precisamente por su persona, á quien no conocen, sino por ser la encarnación del principio monárquico, que acabará de golpe con las esperanzas del filibusterismo, mantenidas hasta última hora por los que creían que de nuestros disturbios surgiría el día menos pensado la República, y con ella el abandono de Cuba.

«Cómo no han de acoger con gusto al que nos trae estabilidad, orden, y la muerte de todos los elementos anárquicos, que tanto daño han hecho aquí y en Cuba? Por lo demás, los que siempre han obedecido sin repugnancia á la metrópoli, no es creíble que hoy hicieran una lamentable excepción tratándose del elegido de las Cortes, por más que muchos hayan abrigado simpatías por otros candidatos.

Dice *La Correspondencia*:

«A pesar de los rumores de crisis que esta tarde han arrojado, podemos asegurar que nada, absolutamente nada hay hasta ahora de solución de la tan anunciada y por algunos codiciada crisis.

Según nuestras noticias, contra lo que ciertos grupos políticos desean, el presidente del Consejo manifiesta poco empeño en que la crisis se resuelva hasta la venida de la comisión, por lo menos.»

A nosotros nos sucede algo parecido á lo que siente el perpetuo é inamovible presidente del Consejo de ministros. No nos inquieta la solución de la crisis ministerial, que después de todo ha de ser siempre una composición de pie forzado. Pero damos la noticia para conocimiento de nuestros lectores.

Un diario republicano asegura, y nos horroriza el creerlo, que en Galicia y en el pueblo de Sarria, al ir á cobrar el impuesto personal, y ante la negativa del pueblo, se han hecho descargas por la tropa sobre las masas inermes de paisanos, muriendo cuatro personas y quedando 50 heridos.

Los diarios de noticias publican las siguientes acerca de los preparativos para la expedición á Florencia.

Anoche salió para Cartagena á encargarse del mando de la escuadra el señor ministro de Marina. —El ministro de Marina y el representante de Italia irán en la *Villa de Madrid* con el presidente de las Cortes.

—Parece que el dueño del hotel de París Sr. Fallo-la es el encargado del servicio de mesa á bordo de los buques que transportarán á Italia á la comisión de las Cortes.

—La comisión de las Cortes se detendrá en Hellen, donde el ayuntamiento le prepara un chocolate: almorzarán en Casa-blanca y comerá á bordo, puesto que se embarcará sin detenerse, ni aun entrar en Cartagena. Al medio día zarpará del puerto la escuadra.

La comisión llegará á Liria el 29 por la noche y no tomará puerto hasta el 30 de madrugada. Debiendo sufrir tres días de lazareto no desembarcará hasta el 2, y el 3 zarpará en Florencia.

(Otro periódico dice que parece que por fin se ha decidido de una manera definitiva que la comisión de las Cortes desembarque en Génova y no en Liria.) —Hoy á las diez de la noche saldrá de Madrid la comisión de las Cortes.

Anoche se recibió un telegrama del Sr. Montemar, fechado en Turin á las nueve y treinta y cinco minutos de la mañana, en el que nada se dice acerca del alumbamiento de la señora duquesa de Aosta. Según dice *La Correspondencia*, parece que esta señora había manifestado deseos de que el bautizo del hijo que dé á luz, se verificase con arreglo al ceremonial español y por un sacerdote de nuestra patria. Creemos, dice el colega noticiero, que se hayan adoptado las convenientes medidas para que así se haga.

Ya está acuñada la prueba de las nuevas monedas de oro de 100 pesetas que han de acuñarse cuando venga el rey. En el anverso llevan dentro del manto real, y orlado por el Toison, el escudo con las armas de León, Castilla, Cataluña, Aragón y Granada, y en el óvalo central, en vez de las flores de lis, lleva la cruz de Saboya. Al rededor lleva el valor de la moneda. En el canto el lema de Soberanía nacional, y en el reverso el busto del rey con su nombre.

Que circulen muchos miles de esas monedas sería una de las mejores cosas que puede hacer el gobierno para celebrar la venida del nuevo rey.

Según dice *La Correspondencia*, gran número de estudiantes de la facultad de derecho, han dirigido una afectuosa manifestación al catedrático señor Madrazo, en que dicen, que prescindiendo de sus opiniones políticas particulares y volviendo sólo por los fueros de la enseñanza y de la dignidad personal ultrajada, lamentan profundamente la conducta de algunos de sus compañeros con dicho señor catedrático.

Después de todo, siempre es un consuelo.

Un periódico dice que está ya terminado el arreglo del personal de gobiernos de provincia, no por completo, si bien del personal de oficiales quedan sólo algunas resacas.

Ya deseamos conocer una noticia que nos anuncie el resultado final de esta laboriosa operación.

La causa instruida por el juzgado de la Universidad, con motivo de los sucesos ocurridos hace pocos días en las inmediaciones del Colegio de San Carlos y universidad Central, continúa con grande actividad al decir de un periódico de noticias, y ya han sido puestos en libertad 14 de los detenidos en los primeros momentos; quedando solamente en la cárcel un estudiante de farmacia y un militar de reemplazo, acusados como los agentes principales del alboroto.

Poca gente es en verdad para haber podido armar tanto ruido.

El domingo último se ha cantado al fin en Valencia el *Te Deum* en acción de gracias con motivo de la feliz terminación de la enfermedad que ha amenazado á esta ciudad.

A las nueve y media se trasladó la imagen de Nuestra Señora de los Desamparados á la Catedral; se cantó la misa del maestro Andreu, asistiendo el Excmo. Sr. Arzobispo de medio pontifical, y oficiando el M. I. Sr. Dr. D. Lorenzo Carvillá, Dean, Provisor y Vicario general; ocupó la cátedra del Espíritu Santo D. Manuel Thon, Penitenciario de la capilla de Nuestra Señora del Milagro, pronunciando un discurso análogo al objeto de la festividad: concluida la misa, se cantó el *Te Deum*, música del maestro Carpani. Terminado este acto, se trasladó procesionalmente á su capilla la imagen de Nuestra Señora. La concurrencia fué numerosa.

Alejados completamente los temores de que se desarrollara en esta ciudad la temible fiebre, con el regreso de algunas familias y con el hermoso día que hizo anteayer domingo, las calles y pasos se vieron mucho más animados; por la mañana la concurrencia fué numerosa en la Catedral con motivo de la función de que arriba damos cuenta; por la tarde el paseo de la Glorieta y Alameda presentaban muy distinto aspecto que los domingos anteriores: en este último punto tocó la música del regimiento de Granada, contribuyendo á dar mayor animación.

Los teatros-cafés de la calle de Ruzafa y Circo tuvieron un lleno completo en la función de la noche.

El registro que abrió la municipalidad para hacer constar las personas que eran atacadas del tifus icteroides en Valencia ha llegado tan sólo al número 32, con la circunstancia especial de ser casi

idéntico al de los atacados el año 1821, pues tan sólo se diferencia en uno ó dos individuos.

El diario *Le Français* publica el siguiente episodio de la batalla de Coulmiers, que le ha dirigido un capellán del ejército:

«¿Qué os diré del espectáculo de la batalla? Ha sido horrible y magnífico al mismo tiempo. La tenacidad de nuestras tropas ha sido admirable. Durante ocho horas de lucha no ha flaqueado una sola de nuestras líneas, y el tiro de la artillería ha sido de una precisión admirable. Sólo durante unos cinco minutos el aspecto de la batalla me inquietaba. Era en el centro de la acción, en el pueblo de Coulmiers. Un ataque de flanco había sido poco afortunado. El enemigo, protegido por un espeso bosque, hacía un fuego terrible.

El 31º de línea acababa de ver á su coronel, M. Condere de Foulouque, herido mortalmente además de haber sufrido muchas pérdidas. Los móviles del Dordoña vacilaban; el momento era decisivo pues la importancia del combate estaba en aquel punto. Estaba perdida la batalla á la ventaja de los esfuerzos de aquel día disminuida si no se vencía allí.

Entonces fué cuando el general Barry, jefe de la segunda división militar del 16º cuerpo tuvo una heroica inspiración. Saltó á tierra, como todo su estado mayor, y poniéndose á la cabeza de la columna de ataque, espada en mano, exclamó: «Viva Francia, hijos míos, adelante!»

«El comandante de los móviles del Dordoña, le hizo eco, y se puso en marcha con sus batallones.

«Se adelantaron hacia el bosque casi sin disparar un fusil, bajo una lluvia de balas, y se apoderaron de aquel puesto. Las pérdidas fueron bastante considerables. El comandante Chadoy cayó gravemente herido; un ayudante del general Barry, Mr. de Graviellan, fué muerto á su lado. Desde ese momento nuestras tropas, electrizadas por sus jefes, eran dueñas de Coulmiers, y la batalla estaba ganada.»

El ejército del Loire principia á realizar las esperanzas que Francia funda en él. Se debe principalmente este resultado á la mano de hierro y á la grande energía del general Aurelles de Paladines.

En el último reinado mandaba este general la división de Metz; pero fué destinado á la reserva. Después de la capitulación de Sedan, volvió al servicio activo y fué enviado á Marsella, donde había mandado ya la división durante muchos años. Mantuvo allí y aplicó rigurosamente el estado de sitio que había establecido su predecesor; pero cuando fué proclamada la República, los ultras, á quienes había hecho pasar por un Consejo de guerra por haber invadido el ayuntamiento de la ciudad pidiendo armas con la mayor violencia, exigieron que cesara en el mando.

Leemos en la *Gaceta* de hoy:

«Ayer, á la una de la tarde, S. A. el Regente del reino acompañado del Excmo. señor ministro de Estado, recibió en audiencia particular de despedida al Excmo. Sr. D. Marcelo Cerruti, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. el rey de Italia, á quien anunció previamente el excelentísimo señor segundo introductor de embajadores. El Caballero Cerruti obtuvo de S. A. la favorable acogida á que le han hecho acreedor sus distinguidas prendas y el noble acierto con que ha desempeñado la honrosa misión que tenía á su cargo.»

Por decreto que publica la *Gaceta* de hoy, se dispone que durante la ausencia del ministro de Marina se encargue del despacho de los asuntos de dicho ministerio el vicepresidente del Almirantazgo, contraalmirante D. Juan Bautista Antequera y Bobadilla.

Convocado el Ayuntamiento para celebrar sesión extraordinaria en la noche de ayer, no pudo tener efecto porque no asistieron bastantes concejales.

Se convino que se citara de precisa asistencia para el viernes próximo que, aunque corresponde la sesión ordinaria, pudiera en su lugar verificarse la extraordinaria.

Esta tarde se reúne la comisión de asociados y concejales encargados de examinar el presupuesto general presentado por el Ayuntamiento de esta capital.

Tan luego como la audiencia territorial se traslade al convento de las Salesas, parece que ocuparán el local que dejan las oficinas provinciales de Hacienda pública.

La comisión de las Cortes sale esta noche en tren exprés para Cartagena, donde espera la escuadra que ha de conducirla á Liria, que es el puerto designado para el desembarque.

Los buques de la Armada que van al mando del señor ministro de Marina son: *Villa de Madrid*, *Numanzia* y *Victoria*; y la comisión irá distribuida en la forma siguiente:

*Villa de Madrid* (capitana).—Señor presidente, Ruiz Zorrilla.—Señores Balaguer.—Rius.—Torreagaz.—Madoz.—Rossell.—Valdeguerrero.—Ulloa (don Juan).—Conde de Encinas.—Navarro Rodrigo.—Alcalá Zamora.—Gasset.—Marqués de Sardoal.  
*Numanzia*.—Señores García Gómez.—Duque de Tetuan.—Ulloa (D. Agustín).—Carratalá.—Valera.—Romero Robledo.—Herrera.—Alvareda.  
*Victoria*.—Señores Montesino.—Barrenechea.—Llano y Pérsi.—Herrera.—Rodríguez (D. Gabriel).—Palau.

Las principales obras literarias del Sr. Rico y Amat, prematura é inesperadamente perdido para las letras, son las comedias *Vivir sobre el país* y *los prestamistas*.

Como historiador y biógrafo deja la *Historia Política y parlamentaria*, que es libro precioso por su imparcialidad y estilo, y *El libro de los oradores*.

Después de la revolución escribió *La unidad católica*, obra cuya primera edición de 4.000 ejemplares se ha agotado.

Redactó el periódico satírico *Don Quijote*, que murió á mano airada, y últimamente había dado á luz una zarzuela político-social titulada *España con honra*.

El Sr. Rico era redactor del *Eco de España*, cuyo artículo de fondo para el número del 19 escribió y se retiró á su casa en muy buen estado de salud. Poco después era cadáver. Apenas contaba cincuenta años.

#### TELÉGRAMAS.

El Delegado de Negocios extranjeros al encargado de Negocios de Francia en Madrid:

«Tours 22 de Noviembre de 1870.—Después de haber por largo tiempo de noticias de París, el Gobierno acaba de recibirlos muy satisfactorias. Los

datos, así oficiales como particulares, no dejan duda alguna sobre la seguridad de contar con víveres para mucho tiempo. Así, pues, debe Vd. considerar como completamente inexactos los rumores que han circulado en contrario sobre este punto y que proceden de nuestros enemigos. La defensa de la capital nada deja que desear. París no podrá tomarse por la fuerza.»—(*Gaceta*.)

BRUSELAS 22.—Las correspondencias por globo no han llegado todavía. Noticias de París afirman que el aspecto de París está muy tranquilo. Flourens no ha sido detenido.

Se desmiente terminantemente que se trate de armisticio ni de rendición.

Hay carne de caballo y legumbres á discreción. LUXEMBURGO 22.—El *Eco* del Luxemburgo dice que los franceses tiradores inquietan mucho á los hulanos en las cercanías de La Chapelle.

El bombardeo de Thionville empezó ayer. Cuéntanse 18 cañonazos por minuto.

BRUSELAS 22 (por la tarde).—Noticias de París llegadas por un globo que salió el 19 anuncian, que en un reconocimiento hacia Champigny, los tiradores parisenses rechazaron al enemigo con pérdidas serias.

Desde hace dos días la artillería prusiana dispara sobre los trabajos de los ingenieros más allá del fuerte de Ivry.

Esta mañana ha redoblado el fuego, pero los fuertes de Vanves é Issy habiendo bombardeado la posición del enemigo, al cabo de una hora han callado los cañones prusianos.

Los franco-tiradores hacen expediciones diarias para reconocer las posiciones del enemigo. Una noche les sorprendieron en el Bourget matándoles cuatro hombres.

Créese que los alemanes no atacarán por la parte de Vanves é Issy, sino del lado de Saint-Denis en donde reunen tropas.

La penúltima noche, los fuertes de Romainville y de Ivry cruzaron sus disparos sobre una columna prusiana, causándole un defecto de desastroso.

Por un globo salido de París el día 20, se sabe que el cerco se estiende. Nos establecemos más allá de Villejuif, y hacemos reconocimientos hasta el cementerio de Choisy, en donde se cree que los prusianos han establecido unas baterías.

En todas partes los trabajos de fortificaciones para atacar al enemigo se hacen cada día más formidables.

Del lado de Chatillon, las baterías prusianas podrán ser fácilmente destruidas. Nuestros exploradores esparcidos en las cercanías de Bagneux hostigan las avanzadas enemigas. Ayer una columna enemiga salió de un pliegue de terreno para aniquilar los nuestros, pero los fuertes del Ivry y de Montrouge habiéndoles disparado algunas bombas, los prusianos huyeron en todas direcciones.

Los trabajos completamente acabados por dentro del camino interior de las fortificaciones; tiene por objeto el de formar un segundo recinto. Entre nuestros medios de defensa encuéntrase en gran número ciertos ingenios, sobre los cuales se fundan grandes esperanzas.

La comisión de las barricadas, bajo la presidencia de Rochefort, activa sus trabajos, que todos estarán concluidos antes del fin del mes actual.

Entonces esta comisión será disuelta, conservándose sus cuadros.

Los cazadores de Neuilly tuvieron el día 18 un pequeño combate con los prusianos en la última barriada de Vitry, sobre el Sena.

Supúnesse que el enemigo quiere envenenar sus proyectiles:

El día 19 en la Bolsa, el 3 por 100 francés se cotizaba á 53.70.

Tours 23.—Un telegrama del ministerio, fechado en Evreux ayer, dice que la guardia nacional de Evreux y de las cercanías guarda todas sus posiciones, apoyada por los campesinos que hostigan á los prusianos.

Las tropas francesas han vuelto á tomar la ofensiva en Tervin y Cimence. Nos hemos apoderado de un inmenso convoy enemigo que se dirigía de Passy sobre Mantes; la escolta, compuesta de unos 1.500 hombres, se puso en fuga después de un ligero combate.

El Valle del Eura está libre en la parte del Este.

Está libre también el valle del Ognon.

Parece abandonado el movimiento del enemigo sobre Lyon.

#### CORREO DE PROVINCIAS.

Barcelona. Dice el *Diario* de aquella ciudad:

«Ha llegado á esta capital un número considerable de personas. El tren de Arenys de Mar que debía llegar á esta capital á las ocho y media de la mañana no lo ha hecho hasta cerca de las nueve y cuarto, pues arrastraba un número extraordinario de coches, de suerte que la mitad de los pasajeros han tenido que apearse fuera del tinglado. Todos los wagones iban tan llenos, que no ha habido en ellos la muchedumbre de gente que aguardaba en la estación de Badalona, de suerte que fué preciso enviar un tren bastante regular que la condujera á esta capital.»

Valencia. Al gran número de crímenes que diariamente tenemos que registrar en nuestras columnas, dice un periódico, debemos añadir hoy uno muy horrible acaecido anteañoche en la cercana villa de Moncada. Al tiempo de salir á la calle un vecino de aquella población; fué bárbaramente asesinado por el disparo de un arma de fuego, en presencia de su misma madre, que se encontraba también á la puerta de la casa, pues no eran más que las ocho de la noche. Parece que el víctima había sido ya herido hace pocos días y que aún no se hallaba completamente restablecido de su lesión.

En la mañana del 18 se promovió un alboroto en la casa de Villa de Tabernes de Valldigna, contra los cobradores del impuesto municipal, los cuales tuvieron que retirarse precipitadamente. La causa que produjo este nuevo escándalo, fué que los contribuyentes se negaban á pagar los recargos, que parece ascendían á un 57 por 100.

Alicante. El comité republicano-democrático-federal de Alcoy, por sí y á nombre de sus correligionarios de la localidad, ha levantado un acta protestando contra la conducta del diputado á Cortes por aquella circunscripción D. Agustín Albors Blanes; por no haber asistido al Congreso, sobre todo el día de la votación del rey: al propio tiempo declara que retira á su diputado la confianza que en él tenía puesta el partido.

Castellón. Ha comenzado la extracción de naranja en los huertos, con destino á los puertos de Inglaterra. El precio corriente es el de 40 rs. el millar.

Se deja sentir un frío extraordinario y desusado en esta época: á ello quizá contribuya el haberse visto en esta semana última coronadas de nieve algunas montañas del Maestrazgo.

Valladolid. Desde el lunes ha empezado en esta capital la prohibición de espendir los artículos de consumo por el sistema antiguo, no permitiendo hacerlo sino por el métrico decimal.

Murcia. Los empleados de la maestranza de Cartagena han hecho una manifestación pacífica en reclamación de los haberes que se les adeudan.

Alava. En la junta general se ha presentado una moción pidiendo que en atención á los servicios prestados por el Sr. D. Gabino de Salazar, conde de Salazar, teniente de diputado general que fué en el trienio de 1853 á 1861 se le declare padre de provincia.

Bilbao. Leemos en un colega:

«Es muy singular y característico del pueblo vascongado lo que nos dicen en carta de Azpeitia. Al recibirse la noticia de la elección del señor duque de Aosta, el ayuntamiento de la Villa dispuso celebrar la con repique de campanas, pero nadie quiso replicarles ni en la iglesia parroquial, ni en Loyola, y fué necesario valerse para ello de los miqueletes de aquel punto.

Al día siguiente el ayuntamiento colocó en la plaza un pellejo de vino para que el pueblo lo bebiera gratuitamente, y sólo quisieron probar el vino dos sujetos conocidos con los apodos del Ranchero y Espartero.»

Sevilla. Un grupo de paisanos que ayer mañana quiso reunirse en ademan sospechoso, fué disuelto por la guardia civil inmediatamente, sin que ésta hiciera uso de las armas. Los tribunales instruyen sumaria en averiguación de estos hechos, en virtud de los cuales hay presos algunos instigadores. A última hora la tranquilidad era completa.

Zaragoza. Dice el *Diario* de esta localidad:

«Nos consta de un modo positivo, por informe de una persona autorizada, que de mes y medio á esta parte se han domiciliado en esta ciudad de 700 á 800 licenciados de presidio. Con los que antes se hallaban domiciliados, y tenían la misma procedencia, llegarán á unos dos mil.

Ahora, vean los empleados de vigilancia pública si tienen necesidad de no dormirse.»

Huesca. De Jaca escriben con fecha del 21 á la *Esperanza* dándole noticia del fallecimiento del excelentísimo é Ilmo. Sr. D. Pedro Lucas Asensio, dignísimo obispo de aquella diócesis, acaecido la noche del 18 del actual. En dicho día se han celebrado dos exequias con toda solemnidad, asistiendo todas las autoridades civiles y militares, y pronunciando la oración fúnebre el chantre que suscribe.

Sensible es la pérdida de tantos prelados en las tristes circunstancias que atravesamos.

#### GACETILLA.

Esta noche en el teatro Español tiene lugar una escogida función de beneficio á favor de los pobres de Barcelona. La empresa de dicho teatro, con una generosidad digna de todo elogio, no sólo se ha prestado á verificar el beneficio á la primera indicación que para ello le dirigió la comisión de auxilios de Barcelona, sino que hasta cede los derechos que para atender á sus gastos debiera percibir, en favor de las clases necesitadas de la capital de Cataluña.

La comisión ha invitado para que honren con su presencia la función á sus altezas, á los señores condes de Reus y demás personas notables de Madrid, lo que hace esperar que la concurrencia será tan lucida como numerosa.

El Excmo. Sr. capitán general de este distrito, atendiendo el objeto filantrópico de que se trata, ha dispuesto que una de las músicas de los cuerpos de la guarnición amenice la entrada en el coliseo con varias piezas escogidas.

Barcelona quedará agradecida á la protección de estas autoridades y á la galantería de la empresa del teatro Español.

En París, la escasez y carestía de la manteca ha hecho idear una sustituya: el sebo de buey y de carnero mezclado y preparado de una manera que lo deja sin sabor. Además, la sangre de los mataderos, que corrompía las alcantarillas, no se desperdicia ahora. Con ella, la grasa de que hablamos y cebolla, se hace un *boudin* que unido á los cien gramos de carne que se reparten diariamente, forman la comida sustanciosa y económica de no escaso número de gentes en aquella ciudad.

Trátase de aprovechar también la médula de los huesos de las reses que se matan diariamente.

Al decir de un periódico la antigua creencia popular de que las descargas de artillería atraen las nubes, se ha afirmado en la campaña actual. Se explica por lo demás, no porque los cañonazos llamen á las nubes, sino porque arrojan á la atmósfera una enorme cantidad de vapor de agua, producido por la explosión de la pólvora, y estos vapores, condensados en nubes, se resuelven en lluvia bajo la influencia del frío.

Así y todo, nosotros no nos atreveríamos nunca á esperar la lluvia atrayéndola á fuerza de cañonazos.

Parece que todas las Universidades de Alemania han pedido ejemplares del brillante edicto académico del célebre Ulzurrum III, y anuncian que una reunión de sabios piensa enviar á su colega de Madrid un compuesto especial, para que si se disipa la *sal de la tierra*, no le falte á su persona la necesaria para su conservación más allá de la vida. Profundos estudios deben haber sido los del nuevo Mentor de toda nuestra juventud estudiosa, cuando tanto le inquieta la falta de sal. En efecto, ¿qué va á ser del mundo si falta ese maná de los cuadrúpedos y demás ganados de cuerno y pezuña?

Concebimos que un arranque sublime de amor al prójimo, induzca al que tanto interés les muestra, á lamentarse de que no haya con qué salarlos, para el regalo de uno de sus semejantes.

El artista cordobés Sr. Simancas ha construido un reloj de sobremesa con el objeto de saber la hora relativamente en todos los puntos principales de nuestro hemisferio.

Consta este aparato de una esfera que contiene cinco cuadrantes, destinados: uno, á señalar la hora y minutos del meridiano, punto de partida que se quiera; otro los días de la semana; otros los del mes; otro facilita la vista del péndulo ó vante del mecanismo; y por último, otro círculo máximo que representa la faz de nuestro astro dividido en sus grados y círculos paralelos, en cuya proyección geométrica van situadas gradualmente las principales poblaciones.

En las márgenes de este círculo se halla otro fijo dividido en las veinticuatro horas de su rotación ó tipo del día solar, por lo que el aprecio de su hora se encuentra en la coincidencia del cuadrante, sea cualquiera su posición oriental ó occidental, constituyendo con este sistema un verdadero reloj-mapa.

Complaciase Franklin en repetir una observación que le había hecho su negro, á quien había explicado, estando en Londres, lo que era un caballero,



